

Pero ¡ah! Don Sancho, que no  
(Sacando la espada al ver la guardia.)  
Llevaré yo lo más malo.

## ESCENA X

Dichos, DON NUÑO ANSUREZ, GUARDIA

REY. Prendedle.

FERNÁN. Eso no será

Con el conde de Castilla,  
Que no tanto se le humilla;  
Antes muerto caerá.

REY. ¿A un hombre tembláis, cobardes?

¡Ah, villanos! ¡qué osadía!

FERNÁN. ¿Todos á mí? ¡oh cobardía!

(Saliendo del escenario con la guardia.)

Pues no que me rinda aguardes;  
No, en mi vida lo verás;  
Rindo al valor mis ardores,  
Mas ceder á los traidores,  
Mas á los viles, jamás.

## ESCENA XI

REY, DON NUÑO

NUÑO. ¡Cielos! el conde cayó  
Tropezando en la escalera.REY. Dicha fué, que sino, fuera  
El gran valor que mostró  
Difícil vencer.

FERNÁN. (De adentro.) ¡Oh, infame!

Sólo así fuera posible  
Rendir mi brazo invencible.  
No prisiones, muerte dame.

REY. Id, y en el alcázar, Nuño,  
Mandad al conde poner,  
Y que nadie le entre á ver  
Sin una orden de mi puño.  
Que la tropa se refuerce  
Que contra Gonzalo enviaste,  
Antes que el campo nos gaste  
Y á mayor trance nos fuerce;  
Por si la gente del conde,  
Trasluciendo su prisión,  
Viniese sobre León  
Como á su ley corresponde.  
Yo castigaré al aleve  
Su intento de conspirar,  
Y al osado que á insultar  
A mi majestad se atreve.

## ACTO TERCERO

Vestíbulo de palacio.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA SANCHA, DON DIEGO LAINEZ  
en traje de romería

DIEGO. ¿Cuál es, condesa, vuestro intento ahora?

El conde, vuestro esposo, gran señora,  
Aunque conoce bien vuestro amor fino,  
En Burgos os sospecha, no creyendo  
Que vos sus pasos le venís siguiendo.  
Y si hasta aquí pudimos libremente  
A favor del disfraz de peregrinos  
Entrarnos en León, cosa arriesgada,  
Dejando nuestra gente  
Oculta y emboscada  
Lejos de encrucijadas y caminos,  
¿No fuera empresa loca  
Pensar los dos de su prisión al conde  
Salvar?

SANCHA. Eso me toca,  
Diego Lainez, á mí: cuando en el campo  
Vimos llegar, de generoso bruto  
Oprimiendo el hijar, á Sisebuto,  
Y la infausta noticia  
De la prisión del conde  
De su labio escuchamos, bien lo visteis,  
Yo animé la primera  
A los guerreros castellanos todos  
Para el asalto fiero.  
Del fiel Gonzalo los consejos cautos  
Vos recordad empero:  
«La saña suspended, dijo, condesa.  
»Medios de paz se prueben; preso el conde  
»Su vida es de Don Sancho; no irriteos  
»Su venganza feroz. ¿Qué lograremos,  
»Si la muerte le dá, mas que los muros  
»De León, muerto el conde, derribemos?  
»Valga el ardid: la guerra no rompamos,  
»Y si por bien salvarle no podemos,  
»Caiga entonces León, ó bien muramos.»  
El cielo, Diego Lainez, por ventura  
Sabe si aquesto es miedo ú es cordura.

DIEGO. Y mal pudiérais contrastar las fuerzas  
De esta ciudad con la pequeña escuadra  
Que nuestros pasos sigue.  
Ved la campaña de León poblada  
De aguerridos soldados, y el estruendo  
Militar de timbales y atambores  
En nuestro oído resonar. ¡Quién sabe  
Si le llegó á Don Sancho  
La fama ya de la que sigue al conde

Escuadra militar! ¡Oh! tiemblo, tiemblo,  
Que acaso tarde sea  
Y malogrado nuestro plan se vea.  
SANCHA. Casual tal vez el militar estruendo  
Será que vos decís, ó muestra haciendo  
Don Sancho de su gente y sus banderas,  
Los clarines de Marte en la campaña  
Fingiéndolo el trance, entre su gente sola,  
En simulacro adiestraré á su saña.  
No faltará un ardid que salve al conde.  
No conocéis vos, Lainez,  
De la mujer el pecho enamorado;  
Yo al conde amé, que sus virtudes tantas,  
Tales hazañas como cuenta el moro  
Con terror de su brazo, harpones eran  
Que amor clavó en mi pecho;  
Y al que tan fácil el poder tremendo  
Rompe de Abderramén, y le destroza,  
Al que tan fácil á Almanzor rindiera,  
Flaca, de amor vencida,  
Mal resistirle una mujer pudiera.  
En balde, en balde la fatal memoria  
Me atormenta mil veces de mi padre  
Muerto á sus manos en la lid sangrienta.  
Yo batallé; pero venció. Y entonces,  
¿Con cuánto ardor me abalancé á los riesgos  
Para salvar su vida! ¡Ay sin mí, el conde,  
Lainez, aun á pesar de tanta hazaña,  
Ya perecido hubiera  
De Don García á la funesta saña.  
Después yo misma con mi lloro ardiente  
Su enojo conjuré, cuando mi hermano  
En su poder cayó: puesta á sus plantas,  
Más generoso le pedí á los cielos  
Que acaso merecía  
El traidor fementido Don García.  
¿Y qué no hiciera porque el mundo todo  
Más generoso le adorara y bueno  
Que valiente y terrible?  
¿Y á mí á quien tanto su afición me cuesta  
Me ha de faltar un medio de salvarle?  
Yo rogaré á Don Sancho,  
Sus plantas besaré; si no me escucha  
Levantaré á Castilla,  
Que mucho al conde quiere,  
Y vos su afición mucha  
Conoceréis en la tremenda lucha.  
Todos las armas, todos,  
Niños, mozos, ancianos y mujeres  
Empuñarán; en fin, yo misma, ciega,  
Ebria de amor me ofreceré á Don Sancho  
Víctima en su lugar: y aunque su reino  
Por robarle á mi amor se levantara,  
Quien ya salvarle pudo

Una vez, otras ciento le salvara.  
Dos veces á mi esposo  
La vida habré salvado; sí, que el día  
Que le saqué en Pamplona, nueva Ariad-  
(na,  
Del laberinto en que le hundió García,  
No más amor al conde que hoy tenía.  
Pero alguien llega aquí: si no me engaño,  
Don Nuño Ansúrez es.

## ESCENA II

Dichos, DON NUÑO

NUÑO. ¡Cielos! ¿qué veo?  
¿Será verdad? ¿tan pronto  
La condesa? ¿es ficción de mi deseo?  
¿Sois vos, condesa, y así?  
¿Y en palacio, gran señora,  
Cuando el rey sin duda ignora  
Que podéis estar aquí?  
¿Qué hicisteis? ¡Válgame Dios!  
Si aquí su madre os sospecha  
No ha de quedar satisfecha  
Mientras que no os prenda á vos.  
Que es cruel...

SANCHA. ¿Y no podría  
Hablar yo misma á su alteza,  
Y pedir por la cabeza  
Del conde?...

NUÑO. ¡Por vida mía!

SANCHA. ¡Amparadme! mas ¿no es cierto  
Que al rey de adentro asistís?  
Y si vos se lo decís...  
Pero, Don Nuño, ¿qué advierto?  
¿Lloráis?

NUÑO. Demasiado bien  
Quiero al conde vuestro esposo,  
Y el llanto prueba abundoso  
Si os estimo á vos también.  
Y es mi rabia y mi despecho  
Que sé quien le quiere mal,  
Y ha de callar el puñal  
Que atenta contra él, mi pecho,  
Que de fiel blasona.

SANCHA. ¡Oh Dios!

NUÑO. Pero ¿qué dije? deliro.  
(No sé qué hacer.) Mas ¿qué miro?  
No temáis, condesa, vos:  
El rey llega... es fuerza luego  
Que hasta esa sala de audiencia  
Os retiréis: sin licencia  
Del rey vinisteis; yo llego  
A hablarle: á que él mismo os vea  
Acaso le dispondré...

Por el conde le hablaré;  
Mas él viene; presto...  
SANCHA. Sea. (Vase.)

## ESCENA III

REY, DON NUÑO

REY. Don Nuño.

NUÑO. Señor.

REY. ¿Vos solo  
En esta estancia? ¿qué veo?  
¿Vos con muestras de dolor  
En el rostro y sin saberlo  
Vuestro rey?

NUÑO. Señor...

REY. Decidlo.

¿Cuál es vuestro sentimiento?

NUÑO. Hablaré, pues que tu alteza  
Tiene de escucharme empeño.  
El rigor que con el conde  
Usas, señor, y el afecto  
Que há muchos años amigo  
Al de Castilla profeso,  
La causa son del dolor  
Que despedaza mi pecho.

REY. Harto, don Nuño, me cuesta;  
Pero eso al honor del reino,  
Y eso á mi propia quietud,  
Aunque es gran rigor, le debo.  
Doña Teresa, mi madre,  
No ignoráis tiene en el pueblo  
Gran parcialidad, y ella es  
Quien pide con más empeño  
La muerte del conde: es fuerza  
Que me doblegue á sus ruegos.  
Y de la traición las pruebas  
Yo mismo negar no puedo.  
El á Don Ordoño el Malo  
Da protección en su reino;  
Vos también, Nuño, lo visteis.  
¿Por qué más, como guerrero,  
Viene á León, rodeado  
De pendones y de aceros?  
¿Por qué levantó en Castilla  
A los castellanos pechos?

NUÑO. El niega, señor, que sea  
Eso que decís vos cierto;  
Que si levantó Gonzalo  
Bandera, fué sin saberlo  
él.

REY. Eso es, don Nuño, claro:  
Ora que se mira preso

Niega su falta. ¿Y qué dice  
De aquesta prisión el pueblo?  
NUÑO. La fama, señor, del conde,  
Sus virtudes y su esfuerzo  
Ponen de su parte á todos:  
Las calles corre revuelto  
Contra el que osado le acusa  
Publicando mil denuestos;  
Y aun corren voces que sirven  
De aumentar el descontento:  
Diz que del mar han salido  
Muy grandes llamas de fuego,  
Y que tocándolo todo  
Se han metido tierra adentro.  
Que en Zamora y en Carrión  
Y en Castrojeriz ardieron,  
Y en Briviesca y en Pancorvo  
Y en Burgos barrios enteros,  
Y en Buradón y en Calzada  
Las casas desaparecieron.  
Creen que la prisión del conde,  
A quien siempre amparó el cielo,  
La causa fué del prodigio;  
Que todos saben, y es cierto,  
Que el ermitaño Pelayo  
De la ermita de San Pedro  
Le apareció por dos veces  
En dos distintos ençuentros,  
La victoria asegurando;  
Y dicen ser escarmiento  
Aqueste por impedirle  
Las grandezas que está haciendo;  
Y unos por las calles gritan,  
Y otros, llenando los templos,  
Por la libertad del conde  
Ofrecen votos al cielo.

REY. Bien está: vos cuidaréis  
Que no cometan excesos.  
La ocasión de eso se quita  
Quitando al conde de enmedio,  
Que yo á la obediencia ciega  
He de enseñar á mi pueblo.

NUÑO. Si algo, gran señor, contigo  
Pudieron siempre mis ruegos,  
Sea tu norte la clemencia...

REY. Yo salvar al conde intento,  
Y estad, don Nuño, tranquilo,  
Si librar su vida puedo.  
Yo le haré sacar los ojos,  
Y conducirlo hasta Oviedo,  
Después de haberle cortado  
La su cabellera.

SANCHA. (De adentro.) ¡Cielos!

REY. Allí ha de amansar el conde,

Cerrado en el monasterio.  
De San Vicente.  
SANCHA. (De adentro.) Dejadme,  
Diego Lainez; yo no puedo  
Sufrir más.  
DIEGO. (Idem.) Tened, señora.  
SANCHA. Es en balde.  
REY. ¿Cuál estruendo?...  
NUÑO. (Si la condesa imprudente...)  
REY. ¡Hola! Nuño, ¿qué es aquesto?  
¿Cuál rumor en la antecámara?  
NUÑO. Ya, gran señor, voy á verlo.  
La condesa de Castilla  
Que pretende entrar á veros  
Sin vuestra orden.  
REY. ¿La condesa  
En León tan pronto? ¡Cielos!  
NUÑO. Ya se entra, señor, que en vano  
Su paso impedir quisieron.

## ESCENA IV

Dichos, DOÑA SANCHÁ

SANCHÁ. ¿Así, don Sancho, en León  
A vuestros deudos se trata?  
¿Así á la alteza se acata  
De los que en Castilla son  
Más que reyes? ¡Oh! Dios quiera  
Que un día á Burgos lleguéis  
Porque luego os sonrojéis  
De lo que con vos se hiciera.  
Allí cuando va algún deudo  
Festearle bien solemos,  
Porque en tal caso creemos  
Que es el agasajo feudo.  
Es de honrados el honrar,  
Y á los suyos más, señor;  
Y suele más el amor  
Que el castigo, desarmar.  
El que nació generoso  
No sabe nunca hacer daño,  
Que, ó no sospecha el engaño,  
O le perdona bondoso.  
REY. ¿Y queréis, condesa, vos  
Que con afecto de amigo  
Deje al traidor, mi enemigo,  
Que me mate ¡vive Dios!  
SANCHA. ¿Y de qué traidor habláis?  
REY. El conde lo es: vos, condesa.  
SANCHA. ¡Oh! ¿qué imputación es esa?  
¿El traidor? Vos deliráis.  
¿Y yo, Sancho?  
REY. Vos, señora:  
Y si vos tan prevenida

No estabais ¿esta venida  
Qué quiere decir ahora?  
¿Qué os trae aquí cuando el conde  
Preso está en León? ¿Tan presto  
Cómo os llegó nueva de esto?  
O ¿adónde vais, pues, adónde?  
SANCHA. (Al amor se le permita  
Esta inocente ficción.)  
¿No es camino por León  
Para todo el que visita  
Desde Burgos á Santiago?  
Y si no guardo cautela  
Cuando voy á Compostela,  
Harto bien os satisfago,  
Que si haceros mal quisiera,  
De vos, Sancho, no fiara;  
Por el monte me guiará  
Y no á entregarme viniera:  
Jamás el traidor se fía  
Del que vendió; estuvo el daño  
En pensar que sin engaño  
Visitar antes podía  
A un pariente como vos;  
Que nunca, Sancho, creí  
De vuestro porte que así  
Nos tratarais á los dos.  
Cuando pienso hallar al conde  
Más querido y festejado  
Que es de Burgos adorado,  
La voz de León responde  
Que preso en vuestras cadenas  
Fernán González está.  
¿Es ese el pago que da  
La Cristiandad al que apenas  
La lanza un punto arrimó?  
¿Al que de Almanzor famoso  
Tantas veces victorioso  
Con su daño la libró?  
Regadas tiene en más gotas  
De su sangre las Castillas  
Que gentes cuentan sus villas,  
Que cuenta el turbán derrotas,  
Y que en sangrientas peleas  
Moros venció; y en España  
Te dirán de él una hazaña  
Cada colina que veas,  
Cada llano por do vayas,  
Y cada palmo de tierra  
A donde llegó la guerra.  
Díganlo los Abenayas,  
Los Aceijas y Almanzores,  
Y dígalo Abderramén,  
Que él le ha vencido también,  
Mal que pese á sus ardores.

Y Dios te guarde, don Sancho,  
Que Hernán González perezca.  
¿Quién estorbará que acrezca  
El cordobés por el ancho  
Término de España toda  
Su alto poder enemigo?  
No faltará otro Rodrigo  
Para la corona goda.

Vuélveme, ó rey, á mi esposo;  
Si miedo á su poder tienes,  
Por él quedaré yo en rehenes;  
Yo compraré su reposo.

REY. ¿Así defendiendo estás,  
Doña Sancha, al matador  
De tu padre que hoy traidor?...

SANCHA. Es mi esposo y nada más.

REY. Yo la justicia no tuerzo,  
Que le mató vi despacio...

SANCHA. No traidor en tu palacio;  
En el campo, con su esfuerzo.  
Y que le matara ó no,  
A traición ó cara á cara,  
¿Quién pedir contra él osara  
Si se lo perdono yo?  
Si has de errar en tu sentencia,  
Yerra, Sancho, de piadoso,  
Que es mejor en lo dudoso  
Inclinarse á la clemencia.  
No sonará mal un día  
Que digan don Sancho el bueno,  
El que á la venganza un freno  
Templado poner sabía.  
Y si la clemencia no,  
Pueda á lo menos contigo,  
O tú, generoso amigo,  
El llanto que vierto yo;  
Que el conde culpa no tiene,  
Ni tiene intención traidora,  
Sancho...

REY. ¡Condesa! ¡Señora!  
Pero alzad: mi madre viene.

SANCHA. ¡Hay suerte más inhumana!  
Cuando ya vencido está  
¿Qué intención buena será  
La que trae aquí á mi hermana?

#### ESCENA V

Dichos, DOÑA TERESA

TER. ¡Gracias te doy este día,  
Gran Dios, pues una faltaba  
Que á mi rigor se escapaba  
Y tu atención me la envía!  
¿La palabra, Sancho, es ésta

Que de condenar me disteis  
Al conde, ó bien le prendisteis  
Con enemistad supuesta  
Para concederle al llanto  
De una hermosa? Ciertamente  
Sois para juez, excelente;  
Valéis para eso otro tanto.

¿No véis sus ojos que perlas  
Orientales nos derraman  
Y el pecho en piedad inflaman?  
¿No os bajáis, hijo, á cogerlas?

SANCHA. ¿Esto se ha de usar conmigo?

¿Y eres tú mi propia hermana?  
No; que una sierpe inhumana  
O un basilisco enemigo  
Te dió su leche en la cuna,  
No en Navarra ni en Castilla,  
Sino en la africana orilla  
Sujeta á la media luna.

¿En qué prisión te encerré  
Cuando á Navarra viniste?  
¿Cuando que arrastrar tuviste  
Grillos que yo te forjé?

Ese rey que adoras tanto  
¿A quién debió don García,  
Cuando en cadenas gemía,  
Su vida, sino á mi llanto?

Si es que no es posible en tí  
Vivir sin aborrecer

¿Por qué tú no has de volver  
Tu odio entero contra mí?  
Olvida al conde inocente,  
Que harto España ha menester,

No de una débil mujer,  
Sí del brazo de un valiente.  
Sólo el delito fué mío,

Que yo á mi padre olvidé  
Cuando con él me casé;  
No del conde que con brío,  
Por más fuerte, le mató.

Ponedme á mí sus cadenas;  
Serán más dulces mis penas  
Si borro las tuyas yo.

Muera yo sola á tu saña,  
Que el mundo me olvidará,  
Mas nunca recobraré  
Otro conde tal la España.

TER. ¿No veis, Sancho? ¿Qué virtud!  
¿Qué heroísmo! Dadle al conde,  
Y su lealtad os responde  
De vuestra propia salud.  
Que ha la España menester  
De un traidor, á quien abona,  
Que quitándoos la corona

Se la venga él á poner.  
SANCHA. No le culpes, no, que es mucha  
Para el conde tal vileza:  
Yo lo juro por la alteza  
Del justo Dios que me escucha.  
Mírame puesta á tus plantas  
Y abrazando tus rodillas;  
Mira tú cuánto me humillas  
Y mi corazón quebrantas!  
Mi dolor grande te mueva;  
Borra, si es que eres sensible,  
El tormento irresistible  
Que á suplicarte me lleva.  
Nunca yo mayor le tuve.

¿Quieres más humillación?

A tus pies ves en León

A la que Castilla sube

A su trono. Ya no soy

Señora y condesa suya,

Ya soy una esclava tuya,

Si lo quieres, desde hoy.

Cruelles, dadme á mi esposo,

O bien la vida arrancadme;

Su libertad otorgadme.

¡Comasión, Sancho piadoso!

No puedo sin él vivir.

¿Y qué mal se puede hacer

El que yo le llegue á ver,

Si es que es preciso morir?

Dame, Sancho, que le vea,

Que bañe en llanto sus pies,

Y mátanos ya después,

Si es preciso que así sea.

REY. Alzad del suelo, condesa;

Presto al conde podréis ver:

Mas luego habéis de volver

A Castilla con gran priesa.

SANCHA. ¡Gran Dios! ¿Es verdad? el cielo

Guarde, don Sancho, tu vida,

Y te dé dicha cumplida

Como tú me das consuelo.

REY. Llevadla, don Nuño, ahora.

Vuestra vida me responde;

Y ved que de hablar al conde

Sólo os concedo una hora.

(Vanse. Por una parte doña Sancha y  
don Nuño: por otra el rey.)

#### ESCENA VI

DOÑA TERESA

TER. ¡Santo cielo! ¿Y yo lo escucho?

¿A dónde se fué mi gozo?

De una mujer el sollozo  
Venció al rey. ¡Aquesto es mucho!  
(Dirigiéndose hacia la puerta por donde el rey  
salió.)

Si palabra no tenéis,  
Si la olvidáis más vilmente  
Que la disteis fácilmente,  
Yo haré que la recordéis;  
Y veáis que doña Teresa  
Lo que dice sabe hacer,  
Que no llegó á mi entender  
A mal tiempo la condesa.

#### ACTO CUARTO

El teatro representa la torre donde está preso el conde

#### ESCENA PRIMERA

FERNÁN GONZÁLEZ

¡Oh rigor de mi desdicha!  
Cruel fortuna, ¿por qué  
Ves con ojos envidiosos  
Mi ya malogrado bien?  
¡Ah! doña Sancha, mi esposa,  
Ora donde quier que estés,  
Tú la humillación no sabes  
En que tu esposo se ve,  
Que á saberla, tú vinieras  
Mis cadenas á romper.  
Rey don Sancho, ¿quién creyera  
Tan villano proceder?  
Aunque en tratarme alevoso  
Comprendo que hiciste bien;  
Pues ¿qué mucho que los hombres  
Den muestra de poca fe  
Si hasta la suerte me pone  
Tropiezos ante los pies?  
¡Y que allí yo me cayera!  
¿Que no supiera vender  
Mi libertad á más precio!  
¿Por qué con vida quedé,  
Si de lavar mi deshonra,  
Gran Dios, no me das poder?  
Tú sabes que es la venganza  
De Sancho injusta y cruel,  
Que yo soy el agraviado  
Por más que él diga que lo es.  
En el campo yo á su abuelo  
Cuerpo á cuerpo le maté;  
No traidor en mi palacio,  
Sino riñendo con él.  
Mas ¿qué ruido oigo?...